

## SÍNTAXIS MÍNIMA

ANGEL LÓPEZ GARCÍA  
Universitat de València

**ABSTRACT:** This paper aims to investigate the conditions protolanguage has to satisfy in order to become like natural language. It is a well known fact that pidgins, children's speech under two years, and symbolic system that apes manage to deal with, have many features in common. They conform what we could call a minimal syntax. This syntax has only two main categories, [+N] and [-N]. The entire inventory of categories of an adult human language develops step by step starting from such a simple framework.

**RESUMEN:** Este artículo investiga las condiciones que debe satisfacer el protolenguaje para convertirse en lenguaje. Como es sabido, los pidgins, el habla de los niños menores de dos años y los sistemas simbólicos que llegan a manejar los simios tienen muchos rasgos en común. Estos rasgos constituyen lo que podríamos llamar una sintaxis mínima. Dicha sintaxis tiene sólo dos categorías principales, [+N] y [-N]. El inventario categorial de cualquier lenguaje adulto resulta de ahí a través de un proceso escalonado.

En el presente trabajo me propongo reflexionar sobre las condiciones que debería satisfacer una *sintaxis mínima*. ¿Qué entiendo por tal? Antes que nada es preciso diferenciarla de una *sintaxis minimalista*, es decir, de la que resulta de las propuestas del programa minimalista de la gramática generativa. Dicho programa contempla, en su formulación prototípica, los siguientes puntos<sup>1</sup>: a) Una expresión lingüística es un par (p, l) generado por una derivación óptima que satisface condiciones de interfaz; b) Los niveles de interfaz son los únicos niveles de representación lingüística; c) Todas las condiciones expresan propiedades de los niveles de interfaz, las cuales reflejan requisitos interpretativos; d) La gramática universal proporciona un único sistema computacional, con derivaciones guiadas por propiedades morfológicas que regulan la variedad sintáctica de las lenguas; e) Se alcanza una notable economía aplicando los principios de

---

<sup>1</sup> N. Chomsky, "A Minimalist Program for Linguistic Theory", *The Minimalist Program*, chap. 3, Cambridge, MIT, 1995, 212.

interpretación completa (*F*), longitud de la derivación, longitud de los enlaces, retraso (*procrastinate*) y avaricia (*greed*).

No hay que decir que estos principios tan generales han suscitado la perplejidad de todos aquellos que no trabajan directamente dentro del paradigma generativo e, incluso, de los generativistas ocupados antes en describir y comprender fenómenos concretos de las lenguas que en alcanzar adecuación explicativa, es decir, en elaborar una gramática universal. Además, la formulación de arriba, a la que subyacen determinadas operaciones, como es natural, las va modificando progresivamente en aras de una mayor abstracción. Hace sólo un año<sup>2</sup>, las operaciones reconocidas para el componente computacional que proyecta el léxico en la forma lógica eran: *ensamble*, que toma dos objetos sintácticos (*a*, *b*) y forma *K(a, b)* desde ellos; *concordancia*, que relaciona una expresión lingüística *a* y un rasgo *R* en algún dominio o espacio de búsqueda restringido; *movimiento*, que resulta de los dos anteriores, al establecer concordancia entre *a* y *R* y ensamblar *F(R)* con *Fa*, donde *F(R)* es una frase determinada por *R* y *Fa* la proyección encabezada por *a*. ¿Quién sabe a qué nuevas simplificaciones puede llevar el programa minimalista?

Sin embargo, contra lo que pudiera parecer, estos principios tan generales que forman parte exclusiva de la dotación genética humana, no lo son en grado suficiente. Según D. Bickerton<sup>3</sup>, antes de que, gracias a los mismos, los seres humanos desarrollen plenamente el lenguaje a lo largo del proceso ontogenético, se llega a una etapa previa, el llamado protolenguaje. El *protolenguaje* vendría a ser un nivel anterior del proceso evolutivo, pues responde a una serie de rasgos que caracterizan indistintamente el lenguaje infantil de los dos primeros años, el lenguaje de los pidgin y el lenguaje de los chimpancés, por lo que, en su conjunto, puede considerarse que pertenece a la dotación genética de todos los simios superiores, incluido el hombre. Según esto, lo inexplicable, hasta el momento, no es que los niños hablen, sino que este hablar imperfecto de los dos primeros años se convierta en el lenguaje del adulto o, en otras palabras, cómo se pasa de la dotación genética que compartimos con los antropoides a la que es

---

2 N. Chomsky, "Minimal Inquiries: The Framework", en R. Martín, D. Michaels and J. Uriagereka (eds.), *Step by Step. Papers in Minimalist Syntax in Honor of Howard Lasnik*, Cambridge, MIT, 2000. Utilizo la versión de V. Longa, *Moenia*, 5, 1999, 69-126.

3 D. Bickerton, *Language and Species*, The University of Chicago Press, 1990.

privativa de los seres humanos. Al fin y al cabo esto era de esperar: si, como ahora sabemos, el hombre comparte con el chimpancé nada menos que el 98 % de su genoma (!), parece razonable reservar la especificidad humana, refugiada en un modesto 2 % de sus genes, para dar cuenta de una parte de la facultad lingüística mejor que para toda ella. Esto no quiere decir que tal opción resuelva lo que, hoy por hoy, sigue siendo uno de los enigmas más insondables de la ciencia, pero por lo menos permite sentar las bases para encararlo en el futuro. De lo contrario, seguiremos condenados a constatar con Chomsky lo siguiente: “Any progress toward this goal [la comprensión del lenguaje] will deepen a problem for the biological sciences that is already far from trivial: how can a system such as human language arise in the mind/brain, or for that matter, in the organic world, in which one seems not to find anything like the basic properties of human language? That problem has sometimes been posed as a crisis for the cognitive sciences. The concerns are appropriate, but their locus is misplaced; they are primarily a problem for biology and the brain sciences, which, as currently understood, do not provide any basis for what appear to be fairly well established conclusions about language”<sup>4</sup>.

Según Bickerton las diferencias más importantes entre lenguaje y protolenguaje serían las siguientes<sup>5</sup>:

- 1) En el lenguaje el orden superficial viene determinado por la combinación de factores funcionales (lo que se presupone, lo que se afirma, etc.) y de factores puramente formales. En el protolenguaje sólo son operativos los factores funcionales.
- 2) En el lenguaje los elementos nulos tienen una interpretación derivada de los principios, mientras que en el protolenguaje se trata de una interpretación aleatoria apoyada en el contexto.
- 3) En el lenguaje los verbos subcategorizan determinados argumentos y ello permite moverlos y dejar una huella (*¿qué te dije b ?*), en el protolenguaje no es así.
- 4) En el lenguaje la recursividad permite ampliar las frases, tanto a base de añadir constituyentes a frases como por medio de la adición de frases a

---

4 Chomsky, 1995, 1-2.

5 Bickerton, 1990, chap. 5.

otras frases. En el protolenguaje sólo parece darse la acumulación de frases en una secuencia lineal, pero no su expansión.

- 5) El protolenguaje carece de los elementos gramaticales típicos del lenguaje (flexivos, preposiciones, etc.) o sólo incorpora unos pocos que tienen sentido léxico pleno.

Es fácil darse cuenta de que 5) responde al principio de concordancia, pues los flexivos y sus sustitutos antepuestos, las preposiciones, son manifestaciones del rasgo R. A su vez la expansión de las frases, el principio 4), es posible gracias a *ensamble*, pues la conversión de a y b en  $K(a, b)$  supone dicho tipo de operación. Por lo que respecta al orden formal de los elementos de la cadena, esto es, al principio 1), puede decirse que es un resultado combinado de *ensamble* y de *concordancia*: en muchas lenguas, entre ellas el inglés y el español, con independencia de otros factores pragmáticos, el sujeto suele preceder en la oración, pero lo que llamamos sujeto no es sino un elemento que concuerda con el verbo y, además, el resultado de integrar una frase nominal en un esquema más amplio dominado por el nudo Oración. Naturalmente, tanto 2) como 3), y sobre todo este último, son consecuencia de *movimiento*.

Lamentablemente el protolenguaje no se ha caracterizado sino de manera negativa. Pero también posee una sintaxis: a esto es a lo que quisiera llamar *sintaxis mínima*<sup>6</sup>. Las propiedades de dicha sintaxis se pueden apreciar tanto en los pidgins como en el habla de los niños menores de dos años (y también en el lenguaje que los psicólogos han enseñado a los simios; sin embargo, siempre tendremos la duda de si no habrían aprendido otras cosas, que no les enseñaron, por lo que no nos serviremos de testimonios tomados de dicho campo).

Según P.A y J. G. de Villiers<sup>7</sup>, hacia los dieciocho meses los niños ingleses hablan mediante expresiones de dos términos como estas:

-de acciones o sucesos: *me fall, car go vroom*

-de relación posesiva: *mommy hat*

-de relación de localización: *cup in box, mommy outside*

---

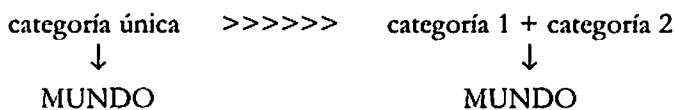
6 El adjetivo español *minima* se suele traducir en inglés fuera de los textos de Lingüística por *minimal*. Sin embargo, como las versiones españolas de *minimal syntax* suelen ser *sintaxis minimista* o *sintaxis minimalista*, aquí consideraré que la traducción de *sintaxis minima* (la del protolenguaje) es *minimum syntax* y la de *sintaxis minimalista* (la del lenguaje) es *minimal syntax*.

7 P. A. de Villiers and J. G. de Villiers, *Early Language*, London, Open Books, 1980, chap. IV.

-de relación repetitiva: *more milk*

-de designación: *that Teddy*

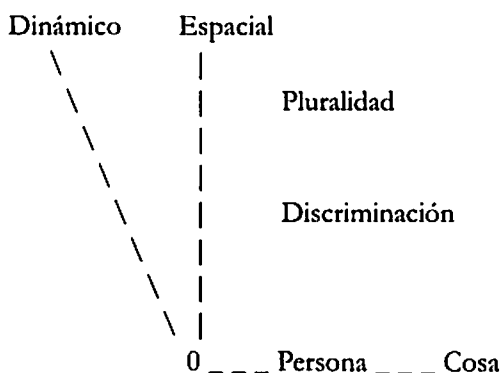
¿Qué parecen mostrar estas secuencias, las cuales encuentran paralelos equivalentes en muchos otros idiomas? A mi entender que la forma de resolver el paso de las holofrases a las frases bimembres consiste en una incipiente categorización. El niño que recibe una secuencia lingüística adulta aplicada a una situación determinada suele captar el elemento que le parece más relevante y lo convierte en representativo de toda la escena. Por ejemplo, cuando oye *¿quieres que juguemos con ese gatito blanco?*, mientras el adulto le señala un gato que está arrastrando un ovillo, el niño lo señala a su vez y dice simplemente *gatito*. Evidentemente el niño no percibe tan sólo el gato, capta el color de su pelo y el ovillo, y es muy probable que además entienda que se le está invitando a algo. Sin embargo, la verbalización holofrástica no da para más y el niño enuncia un solo elemento lingüístico, la figura. En la fase bimembre, el niño procederá a un análisis de dicho elemento en dos categorías, con lo que tendremos un principio de categorización:



Según muestran los ejemplos de arriba, esto puede hacerse de varias maneras:

- i) mediante un eje de cercanía personal a lo largo del cual reconocemos un poseedor (normalmente una persona) y lo poseído (normalmente una cosa): *mommy hat*.
- ii) mediante un eje espacial con el que articulamos las relaciones locales respecto de las personas o las cosas: *mommy outside*.
- iii) mediante un eje dinámico que permite manifestar sucesos que ocurren en el tiempo por relación a las personas o a las cosas: *me fall*.
- iv) mediante un cuantor de pluralidad, el cual indica la repetición de las personas o de las cosas: *more milk*.
- v) mediante un cuantor de discriminación, el cual indica el reconocimiento de algo por oposición a lo que no es ello: *that Teddy*.

En definitiva que en el protolenguaje la categorización incipiente funciona en el siguiente sistema de ejes situacionales:



La primariedad cognitiva de este sistema es palpable. En realidad, persona, cosa, espacio, tiempo, cantidad y discriminación son las categorías fundamentales del pensamiento que aparecen registradas en los pronombres relativos e interrogativos de todas las lenguas: *quién, qué, dónde, cuándo, cuánto y cuál-cómo*. No es posible concebir una historia sin tenerlas presentes, como refleja perfectamente el inventario de los *loci* de la Retórica clásica: *quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando*.

Sin embargo, no debe pensarse que estas categorías cognitivas son necesariamente verbales. El hecho de que las podamos reconocer igualmente en los mensajes oníricos<sup>8</sup> (en el llamado “lenguaje de los sueños”, que no es, por cierto, un lenguaje verbal) nos demuestra que su fundamento neurobiológico es de naturaleza límbica antes que cortical. Según P. MacLean<sup>9</sup>, el cerebro humano es el resultado evolutivo de tres estratos que se envuelven sucesivamente, igual que las capas de una cebolla: el cerebro protorreptiliano, compartido con reptiles y anfibios y responsable de los procesos vegetativos y de las conductas estereotipadas; el cerebro paleomamífero, compartido con los mamíferos y responsable de afectos y emociones, del juego y de la memoria; y el cerebro neomamífero, exclusivo del hombre y sustento del comportamiento lingüístico y racional. Pues bien, las categorías cognitivas propias del cerebro paleomamífero son de tipo

<sup>8</sup> Me ocupo extensamente de esta cuestión en A. López García, “Inestabilidad emocional y terapia lingüística”, *Homenaje a Fernando González Ollé*, Universidad de Navarra, 2001.

<sup>9</sup> P. D. MacLean, *The triune brain in evolution*, New York, Plenum Press, 1990.

límbico y están localizadas especialmente en el hipocampo, según demuestra la destrucción bilateral del mismo en el hombre, la cual conduce a la amnesia anterógrada, a una situación mental en la que el paciente es incapaz de fijar en la memoria los procesos que vive en el presente por falta de categorías espacio-temporales respecto a las que orientarlos<sup>10</sup>. Dichas categorías se adquieren precisamente al término de los dos primeros años de vida: como ha mostrado J. Piaget<sup>11</sup>, el niño pasa de un nivel reflejo sensorio-motor, en el que existe completa indiferenciación entre el yo y el mundo, a una nueva etapa en la que se desarrollan esquemas susceptibles de permitirle anticipar los movimientos de objetos en el espacio, así como de programar sus propias actividades. En otras palabras, que las categorías de espacio, tiempo, persona-objeto y causalidad no son innatas, según pretendía Kant (formas a priori de la sensibilidad), sino adquiridas al término de la primera infancia como consecuencia del proceso de asimilación del entorno y de la correlativa acomodación del cerebro al mismo.

He mostrado en otro lugar<sup>12</sup> cómo y por qué resulta necesario poner en relación estos primitivos de la cognición protomamífera con las leyes innatas de la percepción que fueron establecidas a comienzos del siglo XX por los psicólogos de la Gestalt: las de clausura, semejanza, proximidad y buena forma. La *persona* y la *cosa* son dos posiciones del otro, dos instancias ajenas al yo, las cuales muestran grados diferentes de cercanía al hablante en el vector de egolatría; su captación perceptiva tiene lugar en términos de *proximidad*. El *espacio* representa un mundo referencial acotado por unos determinados límites (los límites del cuerpo envuelto, como decía Aristóteles); su establecimiento perceptivo corre a cargo de la ley de la *clausura*. El *tiempo* está ligado íntimamente a la noción de proceso, pues la pervivencia de dos entidades a lo largo del eje temporal (el niño que fuimos y el adulto que somos, por ejemplo), supone el mantenimiento de una entidad junto con la alteración de otra; es evidente que esta relación se tipifica en términos de *semejanza*, ya que percibimos lo semejante cuando algo ha cambiado y algo ha permanecido inmutable. El *cuantor de modificación*, ya sea

---

10 Para esta cuestión véase M. Donald, *Origins of the modern mind*, Harvard University Press, 1991.

11 J. Piaget, *The construction of reality in the child*, New York, Basic Books, 1954.

12 A. López García, "Tres dominios cognitivos y un solo sistema de leyes", *Revista Argentina de Lingüística*, 2002.

cuantitativa o cualitativa, es, en cambio, intraindiomático y depende de las condiciones culturales, es decir, de la ley de la *buena forma*, porque los sistemas de medida o de valoración difieren de idioma a idioma.

El carácter innato de la sintaxis mínima resulta así evidente. Los niños de menos de dos años poseen en su dotación genética una serie de estructuras perceptivas, las mismas que comparten con los demás mamíferos. De ahí que no tenga nada de sorprendente que sus primeros ensayos lingüísticos coincidan con las torpes secuencias que algunos psicólogos han conseguido enseñar a ciertos simios con un nivel de inteligencia superior al de los demás mamíferos no humanos. Tampoco es de extrañar que coincidan con la protosintaxis de las situaciones de contacto lingüístico entre hablantes de lenguas diferentes, es decir, de las situaciones en las que se originan los pidgins.

Pero estos primitivos de la cognición se constituyen fácilmente en sustento de una incipiente categorización gramatical. La diferencia entre persona y cosa está en la base de una oposición fundamental dentro del sistema de los nombres, la que opone los nombres propios a los comunes. Naturalmente, en fases posteriores de la evolución lingüística, los nombres de persona pueden ser propios (*Inés*) y comunes (*niña*) y los de cosa también (*Murcia* frente a *pan*). Sin embargo, en esta primera etapa las personas se sienten como elementos cuasi propios y las cosas, como elementos cuasi comunes. En un tercer momento se desglosará, aunque no en todas las lenguas, el adjetivo, la categoría de los nombres que nunca pueden ser propios. Por su parte, el eje temporal o eje dinámico da lugar, obviamente, a los verbos y el eje espacial, a las preposiciones. Los cuantores son el origen de los cuantificadores y de los determinantes, elementos que en la fase adulta están altamente gramaticalizados y a menudo son meros flexivos.

Así llegamos a cuatro categorías fundamentales e interrelacionadas, por lo que pueden ser articuladas en un sistema de rasgos. De un lado, el nombre particular se opone al nombre general, siendo el primero centrípeto y no dinámico, esto es [+n, -v], y el segundo, centrífugo y dinámico, es decir, [+n, +v]. De otro lado, la preposición, que es un antinombre estático [-n, -v], se opone al verbo como antinombre dinámico [-n, +v]<sup>13</sup>. Advuértase que, contra lo que se suele

---

13 Esta cuestión se plantea ya en N. Chomsky, "Remarks on Nominalization", in R. A. Jacobs and P.S. Rosenbaum, *Readings in English Transformational Grammar*, Waltham, Mass., 1970, 184-221, y se mantiene todavía en "Categories and Transformations", chap. 4 de Chomsky, 1995.



creer, la oposición fundamental en el sistema lexicológico nominal no es la que se da entre sustantivos y adjetivos (y de ahí que muchas lenguas carezcan de adjetivos<sup>14</sup>), sino la que enfrenta lo que los lógicos llaman expresiones definidas a las que no lo son; las expresiones definidas son técnicamente nombres particulares y las no definidas son nombres generales.

Es de destacar que el sistema categorial del lenguaje de los niños hacia los dos años [+n, -v], [+n, +v], [-n, +v] y [-n, -v] es distinto del sistema categorial equivalente [+N, -V], [+N, +V], [-N, +V] y [-N, -V] del lenguaje adulto, tal y como lo formula Chomsky. La diferencia estriba en la forma de concebir la referencia de los nombres particulares. Los niños identifican el uso de una descripción definida con la descripción como tal, de manera que *el gato* no evoca para ellos una representación mental independiente de su empleo en la expresión *el gato juega con el ovillo*. Se podría decir que en el protolenguaje se practica una referencia de tipo directo, en la que la relación entre el signo y el objeto no está mediada por ningún contenido descriptivo, mientras que en el lenguaje siempre hay una descripción intermedia, lo que Frege llamaba el sentido. Aludimos con ello a una discusión larguísima de la filosofía analítica, la cual opone las *teorías causales de la referencia* (originariamente la de Russell, y hoy en día las de Kripke, Putnam o Kaplan) a las *teorías descriptivas de la referencia* (iniciadas por Frege y continuadas por Strawson y por Searle)<sup>15</sup>.

En el tránsito del protolenguaje al lenguaje, en lo que pudiéramos llamar prelenguaje, los niños sólo identifican referencialmente los nombres particulares y, por eso, las holofrases están integradas por dichos nombres de manera preferente, mientras que las demás categorías reciben una interpretación apoyada en el nombre. Cuando pasen a la fase bimembre, lo usual es conservar los nombres particulares y añadirles verbos, preposiciones-adverbios y nombres generales, adscribiéndoles un sentido. Esto equivale a decir que para el prelenguaje existe una distinción entre la primariedad referencial del nombre particular y la secun-

---

14 R. M. W. Dixon, *Where Have All the Adjectives Gone?*, Berlin, Mouton, 1982 observa que no todas las lenguas tienen adjetivos, que entre las que los poseen la mayoría no tiene más que unos veinte y que las que carecen de ellos suelen repartir los conceptos que nosotros expresamos adjetivamente entre el nombre y el verbo transitivo.

15 Hay una excelente revisión de todas estas teorías en los capítulos 3, 4 y 5 de J. L. Blasco, T. Grimaltos y D. Sánchez, *Signo y pensamiento*, Barcelona, Ariel, 1999.

dariedad racional de las otras tres categorías: NOMBRE PARTICULAR / nombre general, verbo, preposición-adverbio. Por eso, la descripción a base de rasgos está realmente centrada en el nombre particular: una categoría puede ser nominal o no nominal, y en cada caso estática o dinámica. En cambio, el sistema categorizador del lenguaje es diferente, pues se articula sobre dos categorías primarias, las cuales resultan del acto predicativo: el nombre N y el verbo V, que representan respectivamente al sujeto y al predicado.

Como conclusión de lo anterior podemos afirmar que la mejor representación de las categorías del protolenguaje en la etapa holofrástica sería: [+n], [-n], [ $\pm$ n] y [on] para caracterizar respectivamente a los nombres particulares, los verbos, los nombres generales y las preposiciones. En la etapa bimembre del prelenguaje estos complejos de rasgos monarios se transforman en rasgos binarios, es decir, [+n, -v], [-n, +v], [+n, +v] y [-n, -v], aunque todavía no pueda hablarse de predicación estable, porque el verbo es tan sólo la expresión de lo dinámico en una escena del mundo. Sólo en el lenguaje propiamente dicho tendremos ya la etapa adulta [+N, -V], [-N, +V], [+N, +V] y [-N, -V], en la que N y V son respectivamente el sustento del sujeto y el del predicado. Una consecuencia subsidiaria de la predicatividad es que los cuantificadores y los determinantes dejan de funcionar como adverbios-preposiciones para convertirse en cuantores, es decir, en instrumentos gramaticalizados y altamente específicos de lengua a lengua. En resumen:

PROTOLenguAJE	PRELenguAJE	LEnguAJE
HOLOFRASES	FRASES BIMEMBRES	ORACIONES
nombre particular: [+n]	[+n, -v]	[+N, -V]
verbo: [-n]	[-n, +v]	[-N, +V]
nombre general: [ $\pm$ n]	[+n, +v]	[+N, +V]
adverbio-preposición: [on]	[-n, -v]	[-N, -V]

Las categorías del prelenguaje se agrupan en paquetes de dos o tres elementos, los cuales se suceden formando cadenas de cierta longitud. Desde luego, no satisfacen completamente el programa minimalista. Aunque cada expresión es un par que satisface condiciones de interfaz fónica y semántica adecuadas para una interpretación (requisitos a, b y c del principio), no parece demostrado que las propiedades morfológicas de las derivaciones expresen una variación sin-

táctica de las lenguas (requisito d). Al contrario: hecha salvedad de la envoltura fónica, se podría decir que las secuencias infantiles en prelenguaje son gramaticalmente muy parecidas en todos los idiomas. Por su parte Taylor<sup>16</sup> demostró que todos los criollos, los cuales representan desarrollos de pidgins propios del protolenguaje, comparten idénticas propiedades gramaticales, a pesar de que la hipótesis monogénica (la idea de que todos ellos remontan a un pidgin esclavista de base portuguesa) es insostenible. Tampoco parece que se respeten demasiado los principios de una buena economía (requisito e): en general la prolijidad de las construcciones, que se repiten una y otra vez, lejos de minimizar la sintaxis explícita y realizar el máximo de operaciones en la forma lógica, hace exactamente lo contrario (otra cosa es que en el protolenguaje la sintaxis disponible sea muy simple).

En cualquier caso, esta incipiente categorización, por la que los primitivos cognitivos alcanzados de forma perceptiva a partir de esquemas innatos permiten articular oposiciones duales en un sistema de rasgos, es suficiente para construir una lógica digital y no analógica, es decir, la lógica propia del lenguaje. En esto consiste precisamente el paso del sistema límbico de las emociones al sistema cortical superior de los razonamientos. Cuando la categorización y las consiguientes combinaciones de las distintas categorías se expandan al calor de la maduración de la corteza cerebral, aparecerá el lenguaje. Lo que no se ha sabido ni podido explicar hasta ahora son los fundamentos de este paso, el cual no parece el resultado de una evolución suave sino el producto de un salto brusco, de una catástrofe. No hay duda de que, como sugiere Chomsky, la Biología sigue guardando la llave del misterio. La cuestión es si alguna vez podremos desentrañarlo. En mi opinión, el hombre no dejará de intentarlo, pues la respuesta encierra la contestación a muchas de las incertidumbres que pesan sobre el sentimiento que tiene de su soledad como especie y del lugar único que ocupa en el mundo. Tal vez haya que llegar a una -hoy por hoy inédita- colaboración entre lingüistas y biólogos. El tiempo lo dirá.

---

16 D. Taylor, "Grammatical and lexical affinities of creoles", en D. Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*, Cambridge University Press, 1971, 293-299. Se trata de particularidades como las siguientes: el pronombre de tercera persona del plural se usa como pluralizador nominal, el condicional se expresa con una combinación de las marcas de futuro y de pasado, la palabra para "dar" funciona también como preposición "a" o "para", etc.